

Fecha 23.04.2009	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



Ness y los intocables

Sea que viva en Durango —como lo denunció la jerarquía católica— o que se oculte en Tepito, lo cierto es que mientras Joaquín *El Chapo* Guzmán continúe prófugo, ninguna autoridad podrá hablar de éxito en la lucha contra el crimen y el narcotráfico. Tampoco podrá decir que la casa está limpia o que acabaron complicidad e impunidad. ¿Por qué?

Porque *El Chapo* y otros barones de la droga son mucho más que mitología criminal; no se entienden su poder y capacidad de operación —que sean intocables— sin la complicidad e impunidad de jerarquías vinculadas a los tres órdenes de gobierno, a los tres grandes partidos, e incluso a los tres poderes de la Unión, sobre todo el Judicial.

En realidad, *El Chapo* es mucho más que un estigma que moteja a los gobiernos azules. Todos recuerdan que Guzmán Loera se fugó durante el gobierno del vapuleado Vicente Fox. A la distancia se ha cuestionado al foxiata por “dejar hacer y dejar crecer” a los poderosos cárteles de la droga. También es memoria colectiva que *Forbes* colocó a *El Chapo* entre los más ricos del mundo, justo cuando Calderón lanzó una guerra contra las mafias criminales. Pero esa es retacería.

En realidad los gobiernos azules —de Fox y Calderón— tienen una deuda en el caso de *El Chapo*. Primero, porque si bien la fuga nunca se investigó con la profundidad requerida —a pesar del peligro y tamaño del criminal—, tampoco se sancionó a todos los presuntos responsables. Y segundo, porque mientras el *capo* parece deambular sin problema, el gobierno de Calderón se dice comprometido en el combate al crimen organizado. Al tiempo que sigue en el gobierno buena parte de la estructura oficial que permitió la fuga de *El Chapo*. Algo anda mal.

Podremos escuchar por años grandilocuentes discursos oficiales en torno a la guerra contra el crimen; podrá caer este o aquel lugarteniente, tal o cual *narcojunior*, el operador de allá o acullá... pero en tanto no se rompan las cadenas de protección e impunidad de jefes criminales —lo que hablaría de un verdadero golpe a la complicidad—, el Eliot Ness mexicano continuará siendo burlado por *Los Intocables* como *El Chapo*.

El tema no es si *El Chapo* está en Durango o en Tepito. El conflicto está en las gemelas perversas que hacen posible que vivan *Los Intocables*. Nos referimos a complicidad e impunidad. Y parafraseando a Clinton, vale decir: “Son la complicidad y la impunidad, estúpidos”.

EN EL CAMINO

Por cierto, detrás del arzobispo de Durango van muchos otros jerarcas católicos. ¿Qué factura quieren cobrar al gobierno de Calderón?

